

Secretaría de Prensa

SALUDO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, A OFICIALES Y SUBOFICIALES
DE CARABINEROS CONDECORADOS CON ORDEN PRESIDENCIAL

SANTIAGO, 26 de Abril de 1993.

Señores oficiales y suboficiales de Carabineros que han sido distinguidos con esta condecoración, que se la han ganado con su trabajo. Yo quiero, junto con reiterarles una felicitación muy cordial, decirles que para mí ha sido muy grato participar en esta ceremonia y firmar los decretos de reconocimiento de estos servicios de ustedes, porque aprecio altamente la función que ustedes realizan, tanto en la Guardia de Palacio como en la escolta presidencial.

Es -la responsabilidad que ustedes tienen- especialmente delicada dentro de la función de un policía. Como carabineros, ustedes tienen un compromiso con la Patria de servir abnegadamente la causa de la vigencia del derecho, de asegurar el orden y la tranquilidad pública, de servir a todos sus compatriotas, para que impere la normalidad en la convivencia colectiva.

Cuando son llamados a prestar servicio en la Guardia Presidencial, sin duda es una tarea que adquiere especial relevancia, les da una oportunidad a ustedes para moverse en un plano en que no todos tienen el acceso a él. Pero, al mismo tiempo, les impone una responsabilidad especialmente difícil: todos los ojos -de algún modo- de la gente están puestos sobre ustedes, y el peso de la forma como ustedes se desempeñen puede ser de mucho efecto, de muchas consecuencias. En definitiva, la

seguridad de las autoridades superiores de la República y de la Casa Presidencial está confiada en manos de ustedes.

Yo he podido comprobar personalmente el celo, diligencia, abnegación, espíritu de sacrificio y, al mismo tiempo -tratándose de la gente que trabaja más cerca de mí, en la escolta presidencial- la prudencia, el sentido de discreción con que han tratado de cumplir y cumplen las delicadas funciones que tienen a su cargo.

Yo les expreso mi reconocimiento personal a todos ustedes, y abrigo la certeza de que esta distinción no sólo sea una recompensa espiritual en la carrera de ustedes, que los estimule a seguir cumpliendo sus deberes sino que, al mismo tiempo, sea un aliciente para ser cada día más eficientes y más responsables en vuestra función pública en bien del país.

Gracias, felicitaciones, y que Dios los acompañe en sus tareas y en el desarrollo de su carrera profesional cada día más exitosa.

* * * * *

SANTIAGO, 26 de Abril de 1993.

MLS/EMS.